

Sonido y furia

EL PAÍS DE
LAS
MARAVILLAS
MARIO
MORALES



ES VERDAD, SOLO HAY RUIDO. LA HOJARASCA de la campaña demuestra lo obsoleto del sistema electoral, no solo por lo ineficiente, sino porque perpetúa las brechas de cultura traqueta que corre por nuestras venas. La tiranía del billete, el chantaje de *fake news* y la pretendida popularidad como estrategias de propaganda han antepuesto la rapiña de intereses personales al viejo sueño de servicio de los cargos de elección popular.

A los decálogos programáticos con valores

democráticos los ha reemplazado el verbo sonar en todas sus acepciones. La contienda para la conformación de listas y candidaturas solo tuvo el frágil tamiz de la visibilidad en el ciberespacio, aun sin tener en cuenta porcentajes altos de desfavorabilidad.

Se normalizó en los debates exhibir por todo argumento la posesión de "cuentas robustas" en redes sociales, no obstante la contabilización de numerosos usuarios anónimos, inactivos y quizás inexistentes que hacen bulto en la dictadura de las métricas.

Hay que sonar en las tendencias diarias, es la precaria orden de los estrategias de comunicación política, a sabiendas de que ese es el pasto que comen sin masticar las versiones digitales de los medios de comunicación.

Hay que sonar en las encuestas, así haya que

inventar las encuestas o a los que hacen las encuestas, como sucedió este fin de semana.

Hay que sonar, así sea con mentiras, como esa del crecimiento económico que cacarea el presidente Duque para tratar de alivianar el fardo que pone a los candidatos de su partido.

Hay que hacer sonar conspiraciones con nombres propios y que retumben como un eco automático para que nadie tenga tiempo de pensar.

Hay que sonar dicen los criminales a punta de bombazos, atentados y asesinatos.

Sin darnos cuenta, pasamos del derecho al bostezo general a esta ansiedad a punta sordina de insultos, montajes y shows baratos. Se recicla el círculo vicioso. Ruido y furia para este drama imperfecto.

@marioemoraless y www.mariomoraless.info

Gabinetes médicos

RABO DE AJÍ
PASCUAL
GAVIRIA



LUEGO DE DOS AÑOS LA PANDEMIA es cada vez más un hecho social y político. El sentido, la proporción y la utilidad de las restricciones y medidas para contenerla marcan hoy la discusión más activa y relevante para la mayoría de los ciudadanos. Los tiempos del aplauso al personal médico desde las ventanas son parte de un archivo para los días de las primeras incertidumbres y la sensibilidad. Días tan remotos como aquellos en que los descubrimientos contra el virus eran tan básicos como acostar a los pacientes boca abajo.

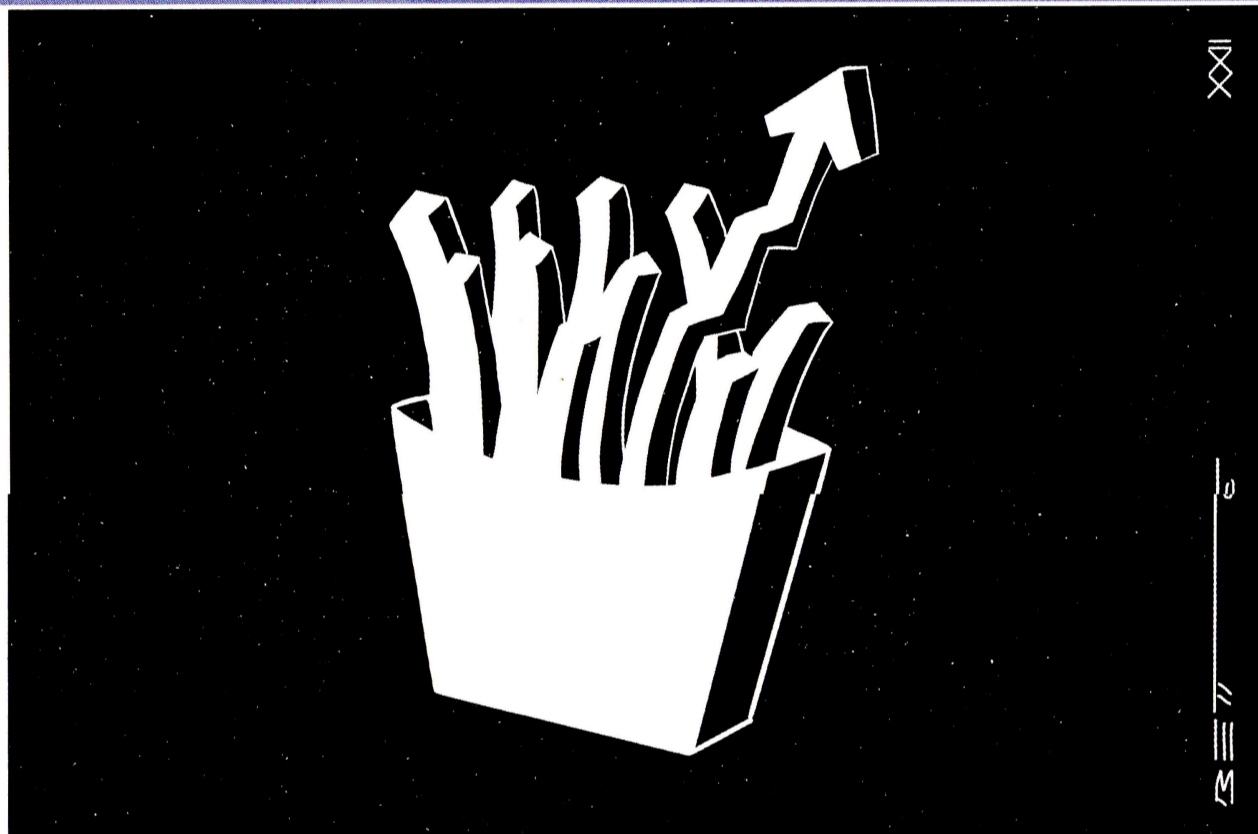
La ciencia y la medicina están cada vez más alejadas de la discusión pública respecto a las necesidades actuales frente al virus. Hoy las elecciones, las protestas, la necesidad de tapar un escándalo, los alardes de firmeza valen más que las evidencias científicas. El gobierno de Scott Morrison expulsó del país al tenista número uno del mundo para sostener una postura política en víspera de elecciones. Boris Johnson ha dado los pasos más audaces en el desmonte de las restricciones para apagar la luz de sus cuatro fiestas en 2020 cuando el país estaba en cierre total.

Trudeau quiere mostrarse firme frente a la protesta de los camioneros que han cerrado el puente Ambassador que comunica con Estados Unidos y por donde cruzan mercancías con un valor de US\$13 millones cada hora. El primer ministro está a punto de usar una ley de emergencia que se aprobó en 1988 y nunca se ha usado. Existía una ley similar que solo se usó en la Primera y Segunda Guerra Mundial y en la crisis separatista de Quebec en 1970. Trudeau ya no habla de virus, sino de una crisis política que lo tienen en la encrucijada entre opinión pública que pide firmeza y partidarios que ven con desconfianza semejante precedente constitucional.

Jacinda Ardern, la primera ministra de Nueva Zelanda, también está en una lucha por mantener formas y medidas impuestas durante dos años. Renunciar a su manera de tratar el virus sería desechar unos ideales que la tuvieron como ungida en el ranquin contra la pandemia. Llegaron las protestas a sus restricciones y ya no hay margen para ir atrás. Ardern canceló su boda a finales de enero y ordenó nuevos confinamientos. Los suyos es ya una especie de magia en la que encerrarse en una caja negra es un acto sublime. Pero la gente se ha aburrido del espectáculo. La ciencia política y las encuestas han reemplazado a la ciencia a secas.

Las vacunas, la mayoría de la población que ha tenido contacto con el virus, el cansancio social a las restricciones, la llave del miedo que siempre va venciendo tienen la pandemia en otro momento. Los gobiernos han comenzado a hacer cálculos muy lejos de los modelos epidemiológicos, que entre otras demostraron ser incluso menos fiables que las encuestas electorales. No queda más que la fachada científica y la costumbre de millones de ciudadanos frente a las restricciones. Porque hay millones de personas que creen que las leyes que imponen controles y limitan libertades son virtuosas *per se*, como si fueran un amuleto de obediencia. Y los gobiernos siempre quieren templar un poco la cuerda, darles nuevas y más creíbles justificaciones a sus barreras y condiciones. El gobierno de los sabios y los prudentes es una ilusión del pasado, quedará como una herencia más de la pandemia, cuando el gabinete se disfrazó de junta médica y el presidente daba un diagnóstico todos los días. Es hora de olvidar la pseudociencia de los decretos y poner a los pacientes de los palacios bocabajo.

Betto



Todo está muy caro

Valor agregado

ANDRÉS
HOYOS



SI UN PAÍS SE DEJA, LO SACAN DE LAS cadenas de valor que generan los minerales que allí se encuentran y hasta los vegetales que en él se cultivan. Y vaya que América Latina se ha dejado a lo largo de los siglos. La otra opción es espantar a los pérfidos imperialistas, lo que con frecuencia conduce a que los recursos se queden enterrados y los campos sin labrar por décadas. Por fortuna está más que inventado, aunque poco desarrollado, el camino intermedio que dice más o menos lo siguiente: venga, invierta en estos recursos o territorios y, claro, gane con sus inversiones; sin embargo, deje en la economía local una cantidad creciente de valor agregado.

Pese a que podríamos hablar de la penosa historia de los metales en el Chocó colombiano, departamento paupérrimo pese a la gran cantidad de oro y platino que ha salido de sus minas, pensemos mejor en los minerales nuevos a los que aplica esta idea, por ejemplo, el litio. Está lejos de ser el único, claro. De hecho, el

petróleo y el gas natural, al menos en Colombia, pasan en buena parte por Ecopetrol, una empresa que agrega mucho valor a ambos y puede agregar más. El litio no es exclusivo de Suramérica, pero aquí están los yacimientos más ricos del mundo. Extraer y purificar este metal indispensable para la nueva economía implica un proceso de alta tecnología, en principio inaccesible para países como Bolivia. Se pueden escribir historias análogas sobre el cobre, el oro, el estaño, el molibdeno, el uranio, el hierro, el coltán, los minerales de magnesio, los fosfatos, el potasio. Todos ellos están insertos en cadenas de valor complicadas, más que todo ubicadas en el Primer Mundo.

Pues bien, la idea que debe implantarse es que, si alguien quiere explotar los yacimientos de estos minerales en el subcontinente americano, tiene que aclarar primero cuáles cadenas de valor va a instalar aquí al menos de forma parcial, cadenas que pueden tener continuidad en las metrópolis. Esto depende por supuesto de que haya gobiernos adecuados, que no fomenten el rentismo ni el extractivismo puros. Porque es obvia la necesidad de legislar al respecto, es decir, el empresario extractivista tiene que cumplir con unos compromisos en materia de valor agregado local o pierde el permiso de extraer

lo que le interesa. Así de dramática ha de ser la actitud. Incluso se necesitan procesos inviolables de verificación. No hay razón para que la ley diga con quién el empresario extranjero desarrolla el valor agregado; solo que tiene que incluir agentes locales y formar personal local.

Por fortuna, las concesiones de una mina sin contraprestaciones ya no son viables en casi ningún país del Tercer Mundo. Está muy lejos de ser suficiente que se paguen regalías, aunque eso también es necesario. Los proyectos de inversión deben venir en formato tándem. O se plantea con claridad qué va a quedar en los países y a quiénes beneficiará —plantas de fabricación de baterías y chips, clusters exportadores de esto o de aquello, por ejemplo—, o los sacan a sombrerozcos. Nadie pide, por lo demás, que una inversión en valor agregado sea deficitaria. Al contrario, que produzca utilidades, suficientes incluso para pagar unos impuestos razonables. En fin, se hará necesario renegociar los contratos vigentes, por ejemplo, el del níquel que se extrae en Cerro Matoso, en el departamento colombiano de Córdoba. Otro tanto podría aplicar, aunque de forma más flexible, a los productos agrícolas.

andreshoyos@elmalpensante.com